

Confianza en La Providencia

El 26 de octubre de 1871 salía don Pablo Álbera, acompañado por dos clérigos, para la apertura de la casa de Marassi.

Fueron a despedirse de Don Bosco para oír, una vez más, una buena palabra de sus labios y recibir su bendición. Le oyeron decir:

- Van, pues, a Génova a abrir un hospicio para los muchachos más pobres y desamparados...!
- Pero, ¿con qué medios?, observó uno de ellos.
- No se preocupen de nada; el Padre Santo les envía su bendición; confíen totalmente en Dios; Él proveerá. A su llegada se encontrarán

con quien les ha buscado alojamiento y allí comenzarán su misión.

Don Pablo Álbera, que era el prefecto externo del Oratorio, había reunido algunos dineros para los primeros gastos. Le preguntó don Bosco si necesitaba algo.

- No, don Bosco, muchas gracias; ya tengo quinientas liras.
- Amigo mío, no hace falta tanto dinero. ¿Es que no hay Providencia en Génova? ¡Ve tranquilo, la Providencia pensará también en ti, no temas!

Y sacando del cajón unas liras, las estrictamente necesarias para el viaje, se las dio y le quitó las quinientas.

